

## DICCIONARIO ETIMOLOGICO

Rodolfo Lenz. Impreso en los Talleres de la Editorial Universitaria, S.A. Edición dirigida por Mario Ferreccio Podestá, 987 págs.

El “Diccionario Etimológico” de Rodolfo Lenz es una pieza central de la Filología Románica: en su momento consumó la irrupción de la materia americana en la disciplina, proceso que el propio Lenz había iniciado 20 años antes. Pero lo que prevalece, entonces como ahora, más allá del caso histórico, es su condición de obra insuperada, por su contenido inagotable e insospechado, de permanente validez, que desarrolla principios plenamente vigentes aun en la lingüística oficial.

Esta nueva edición, patrocinada por la Organización de los Estados Americanos, OEA, ordenada aprovechando apostillas y anotaciones manuscritas del autor, pone al alcance de los estudiosos una fuente instrumental imprescindible —que para la mayoría no ha tenido otra existencia que la de una mera referencia bibliográfica— y revitaliza para las nuevas generaciones la presencia gravitante de un modelo lexicográfico aleccionador. El registro léxico integral que complementa esta impresión es una llave para el inextinguible arsenal de información profesional y humana atesorado en el Diccionario.

Rodolfo Lenz (1863-1938) nació en Halle, Alemania, y se estableció en Chile a contar de 1890. Aquí desarrolló una febril actividad docente e investigativa, fruto destacado de lo cual son sus estudios fundacionales sobre el español en Chile y América (desde 1891), reunidos en “El español en Chile” (1940), y sus obras mayores —a más del Diccionario Etimológico— “Estudios Araucanos” (1897); “Un grupo de Consejas Chilenas” (1912); “Sobre la poesía popular impresa en Santiago de Chile” (1919); “La oración y sus partes” (1<sup>a</sup> edición 1920); “El papiamento, la lengua criolla de Curazao” (1928).

El Profesor Ferreccio se refiere con entusiasmo a la personalidad de Lenz, en los siguientes términos: “Es difícil escatimar elogios a Rodolfo Lenz, es difícil exagerarlos. Distintos factores incidentales han conducido a no proclamarse lo que en realidad es: uno de los fundadores centrales de la Filología Románica por la incorporación de un campo nuevo a esta disciplina, desarrollando sus implicaciones con alto grado de abstracción científica.

Se conjugan en él los valores máspreciados que se pueden desear en el cultor de las ciencias humanas. Desde luego, una vocación arrolladora, un alegre entusiasmo por las aventuras del oficio filológico, una inteligencia de brillo y lucidez excepcionales, una inagotable voluntad de estudio, una formación en las lenguas de las culturas clásicas como el más eximio grecolatinista, una providencial habilidad para el aprendizaje de lenguas, una erudición humanística completa.

La postura lingüística que adoptó, el pandialectologismo empírico, secuela de la dialectología y la geografía lingüística, no fue un fruto formado que él se hubiera dedicado a difundir, sino un cuerpo de principios en gran medida obra suya: ningún filólogo europeo —ni entonces ni después— tuvo a su entera disposición y durante un período tan prolongado, como él lo tuvo, el espectáculo de una lengua general moderna de cultura desenvolviendo su existir en un medio diferente; ello le permitió pronunciar enunciados originales de difícil emulación, que requerían la definición de categorías antes no previstas.

El “Diccionario Etimológico” es un alto testimonio del talento fundacional de Rodolfo Lenz. No se trata de una “valiosa contribución” al estudio de los indigenismos: es, por su composición, uno de los más excelentes diccionarios románicos, armado como un dechado que establece un modo nuevo de hacer diccionarios etimológicos”.